



La alteridad en el discurso mediático: Mapuches y la prensa chilena II

Por Andrea Amolef

Este artículo es la segunda entrega de la ponencia presentada el 25 de mayo 2004 en el marco del Forum de las Culturas de Barcelona, en los diálogos "Comunicación y Diversidad Cultural".

El Mercurio y su visión del conflicto mapuche

El diario "El Mercurio" ha pasado a ser el medio informativo nacional que más páginas y tiempo le ha dedicado a este tema; por ejemplo, el 3 de diciembre de 1997 la Corporación Chilena de la Madera denunciaba a través de este periódico "un verdadero 'estado de guerra' declarado por grupos indígenas", y al día siguiente, publicaba una nota titulada: "Investigan acción extremista tras ataques de indígenas".

Jorge Pinto⁽¹⁾, desde una perspectiva histórica, justifica esta cobertura mediática producto de las movilizaciones iniciadas en 1997 y que se han prolongado hasta estos días, señalando "que la prensa nacional, por primera vez en muchos años, ha debido prestar particular atención a un problema que se arrastra, en verdad, desde hace más de un siglo. Es la porfiada historia que no siempre los chilenos hemos querido ver". Pero esta atención ya tiene una tradición. Desde el s. XIX existen registros sobre su accionar y postura frente a este tema: "1854. Se inicia un intenso debate a través de la prensa sobre la ocupación de la Araucanía. Desde un comienzo El Mercurio de Valparaíso⁽²⁾ recoge opiniones y correspondencia de corresponsales de la zona que recomiendan la ocupación del territorio por la fuerza. Un par de años se suma a esta campaña El Ferrocarril de Santiago".

Han pasado más de 140 años y el tema mapuche continúa en la primera línea informativa. En este contexto, intentaremos conocer cómo presenta su discurso periodístico El Mercurio; remitiéndonos a extractos de sus crónicas, específicamente a sus epígrafes, títulos, bajadas de título, lead y en algunos casos cuerpo de la información, publicadas en el marco del denominado "conflicto indígena o mapuche".

El 16 de enero de 1999, se publica la siguiente nota: "Aún no se ubica a violentistas. Gobierno pedirá ministro en visita por asalto en Traiguén", en la bajada se lee: "Mientras Carabineros empadrona la zona en busca de los agresores, la Corporación Nacional de la Madera, exigió a las autoridades garantizar la seguridad para las faenas productivas". Para comenzar la nota señalando: "Ante la alarma pública generada por la violenta emboscada y posterior golpiza a brigadistas de la empresa forestal Mininco, al interior de Traiguén, en la IX región, el Gobierno solicitará un ministro en visita que investigue los hechos que rodearon el brutal ataque y precise si los autores son o no mapuches/ La agresión consumada en la mañana del jueves, dejó ocho obreros lesionados y dos vehículos seriamente dañados".

El 6 de marzo de 1999, en la sección policial: "Violencia en Traiguén: Asonada mapuche en zona forestal", indicando que "doscientos exaltados indígenas dirigidos por activistas intentaron asaltar campamento en la zona, resultaron 14 personas heridas/ Gobierno proyecta establecer mesa de diálogo con comunidades y empresarios la próxima semana para controlar el conflicto/Oficinas de Conadi en el centro de la capital fueron tomadas por un par de horas anoche por dirigentes de Federación Mapuche Urbana". Mientras la nota comenzaba con: "Un violento enfrentamiento entre mapuches y carabineros dejó un saldo de 14 heridos-ocho de ellos policías- y once detenidos en la madrugada de ayer cerca de esta ciudad".

Dos días más tarde, aparece la nota: "Para fin de conflicto: Mapuches condicionan el diálogo", la bajada indica: "Piden solución global a problemas de tierras y que forestal Mininco pare de inmediato cosecha de pinos en fundos de Traiguén/Ayer, la violencia volvió a aparecer en la zona cuando un grupo de menores mapuches apedreó vehículos de la empresa/Encuentro entre las partes se llevaría a cabo mañana. Conadi dispuesta a mediar". Y en el lead se lee: "Lonkos y dirigentes mapuches condicionaron su asistencia a una mesa de diálogo para poner fin al conflicto desatado durante las últimas semanas".

El 20 de abril de 1999: "Exigen compras de esas tierras: Mapuches amenazan talar bosques de fundos tomados", en la bajada se lee: "Subsecretario del Interior se reunió en Chillán con intendentes de la VII y IX regiones para enfrentar últimos hechos de violencia y aplicar si fuese necesario Ley de seguridad Interior del Estado". En tanto, la nota relata: "Un centenar de mapuches de la comunidad Juan Maril ocupó ayer el fundo Tranaquepe de Lumaco y amenazó con la tala de los bosques si el Gobierno no procede a la compra del predio para uso de esa comunidad étnica".

Nueve días más tarde, en la sección policial, se publica: "En regiones del Bío-Bío y Araucanía: ordenan desalojo masivo de diez fundos tomados", la bajada de título señala: "Dos ya fueron desocupados por los mapuches. Carabineros espera sólo la comunicación respectiva para actuar. El Presidente encabezó reunión para analizar nuevo escenario del conflicto". El primer párrafo resume: "Los tribunales de justicia comenzaron a dictar órdenes de desalojo de los fundos tomados por mapuches, tras las denuncias hechas por empresas forestales y particulares en las regiones de la Araucanía, del Bío-Bío y Los Lagos".

El 4 de abril del año 2001, en su sección visión nacional, El Mercurio publicaba la crónica: "Los otros mapuches", para continuar en la bajada de título con: "Estos no gritan, no marchan, no atacan con boleadoras, no incendian ni ocupan fundos. Son tranquilos y trabajadores. [...] ¡Qué ejemplo!".

En el año 2002, el día 3 de marzo, en su sección dominical reportajes, este periódico inicia un Informe Especial del conflicto mapuche, el titular de la crónica es: "Mapuches: El conflicto que no se apaga. La década indómita", en la bajada se lee: "Hace un decenio se procedió con la primera gran compra de terrenos para los mapuches. Sin embargo, el espiral de furia indígena aún sigue sin poder apagarse: más tomas, más incendios - ahora incluso con acusaciones de siniestros masivos-, más compras estatales y más temor de los agricultores [...].

El texto comienza con la siguiente narración: "Cuando el gobierno de Patricio Aylwin decidió en 1992 adquirir para 22 familias indígenas de Lonquimay 30 mil hectáreas, en más de 6 millones de dólares, el entonces ministro de Agricultura, Juan Agustín Figueroa, señaló: "No habrá otro conflicto como Quinquén porque su caso es único e irrepetible [...] / Diez años después de que Figueroa propiciara que el Estado gastara 280 mil dólares por familia en Quinquén, su fundo en Traiguén fue atacado por una turba indígena a rostro cubierto, boleadoras guerreras y molotov incendiarias. Entonces Figueroa dijo: "Estamos frente a la necesidad de reprimir estos hechos, que son verdaderos actos de terrorismo"/ Las demandas indígenas, que se intentó aquietar con más predios y más dineros, siguen vigentes y se expresan con



ANDREA AMOLEF
Periodista

Becaria Chilena IFP
AR&SC Grupo 1A

Está estudiando un
PhD en Periodismo y
Ciencias de la Comuni-
cación en la U. Au-
tónoma de Barcelona



nuevas tomas y ataques. Un incendio social que no se apaga con más y más paladas de nuevas tierras.”

Una semana después, en la sección Reportajes, continúa el Informe Especial Parte II, con más crónicas. Una de ellas se titula: **“Mapuches. La indefinida política del Gobierno. El incendio no se apaga”** y la bajada señala: *“Mientras La Moneda alega que la falta de muertos minimiza el conflicto, empresarios y campesinos de la zona alertan ante un escenario caracterizado por acciones terroristas, la Conadi exhibe una abrupta salida de su director. Tras una década de conflictos, parece urgente que el Gobierno reoriente la política que ha tenido frente al tema”*.

El cuerpo de esta información, indica: “Como una maldición indígena eterna e incurable, que no es posible aplacar ni con una reunión masiva de machis con sus mejores ungüentos, se ha convertido el tema mapuche para los gobiernos de la Concertación. / Las tomas y acciones que ya se vienen repitiendo desde hace una década – y que han llevado a esos gobiernos a aplicar una política permisiva y llana a gastar lo que sea con tal de apaciguar la fiereza india – ya muestran signos evidentes de un colapso generalizado. / Sí, porque los problemas no sólo se reducen a una cuestión vinculada con la pintura de guerra y boleadoras que han privilegiado los mapuches en los últimos años – actitud que les ha reportado 35 mil hectáreas de ganancias en tierras desde el '94-, sino sobre todo con un dilema político mayor”.

El día 24, en su sección política, se publica la siguiente nota: **“Conflicto Mapuche. LyD⁽³⁾ advierte aumento de la violencia”** y en su bajada: *“Centro de Estudios asegura que en 2001 creció la capacidad de provocar temor, lo que revela un clima de desorden e inseguridad”*. La información señala: “Un aumento de las acciones violentas y el amedrentamiento que provocan los grupos indígenas en el sur del país denunció un estudio publicado el viernes por el instituto Libertad y Desarrollo (LyD)/ [...] Los tipos de violencia analizados corresponden a tomas de tierras, cortes de tránsito, hurtos, incendios y otros actos violentos, como ataques a personas y personal de Carabineros, daños a la propiedad privada y robos. / [...] Lo más significativo, en términos de impacto social, son los incendios y otros hechos violentos. Según LyD, las quemas –la mayoría de las veces, provocadas con focos simultáneos– logran amedrentar a los dueños de predios. En el caso de los ataques con piedras, boleadoras, armas de fuego “y a veces, bombas molotov” también el objetivo es infundir temor en las personas”.

El día 18 de abril de 2002, un inserto de la Confederación de la Producción y el Comercio IX Región, señala: **“¡Hoy decir la verdad en la IX región es arriesgar la vida! En un acto terrorista, agricultor sufrió la pérdida total de su casa familiar a manos de encapuchados armados”**.

13 de enero 2004 se podía leer: **“Condena a cinco años: Policía tras dos Loncos terroristas”**, para continuar en la bajada: *“Pascual Pichún y Aniceto Norín amenazaron con quemar bosque y la casa del ex ministro Juan Agustín Figueroa”*. Dos días más tarde, en la misma sección nacional, se publica: **“Traiguen: Policías capturan a uno de los 4 mapuches prófugos”**, la bajada relataba: *“Pascual Pichún fue detenido cuando almorzaba en su casa. Debe cumplir una condena de 5 años”*. Mientras que en el *lead* señalaba: “Sin oponer resistencia, mientras almorzaba en su casa junto a su familia, fue detenido al mediodía de ayer el lonco Pascual Pichún, uno de los cuatro comuneros indígenas buscados por la policía en el marco del conflicto mapuche”.

Los ejemplos citados tienen como propósito formarse una opinión sobre el “conflicto mapuche”, representado y presentado desde 1997, si sólo consideramos los últimos años de cobertura mediática, por El Mercurio, aspecto que volveremos a tocar.

La alteridad como representación social

Marc Augé⁽⁵⁾, indica que el sentido social se ordena alrededor de dos ejes. En el primero (que se podría llamar eje de la pertenencia

o de la identidad) se miden los sucesivos tipos de pertenencia que definen las distintas identidades de clase de un individuo. El sentido social va de lo individual a lo colectivo y de menos a más englobante. El segundo (que se podría llamar eje de la relación o de la alteridad) pone en juego las categorías más abstractas y más relativas del sí mismo y del otro, que pueden ser individuales o colectivas. Su hipótesis es que la actividad ritual, bajo sus distintas formas, tiene por objeto esencial conjugar y controlar esta doble polaridad (individual/colectivo, el sí mismo/el otro).

Es en este sentido, que histórica y socialmente el problema del *otro* se manifiesta, en su expresión más global, más amplia, como un problema de comunicación entre culturas diferentes. El descubrimiento del *otro* tiene lugar en la proximidad (diferencia intrasocial, intracultural) y en la distancia (diferencia exterior, “exótica”). Esta última no se despliega realmente hasta que se amplía al conocimiento de otros mundos, de otros “nuevos mundos”, a partir del final del siglo XV⁽⁶⁾.

Desde la antropología se argumenta que al investigarse al *otro* se descubren conjuntos organizados y jerarquizados en los que las nociones de diferencia y de alteridad tienen un sentido. Así, cuando se habla del status de la diferencias y de la alteridad en una sociedad, hay que admitir que allí no se formula de modo unívoco y que no se dice (cuando se dice) ni se vive de la misma forma en un extremo u otro de la cadena estatutaria.

Paralelamente se ha identificado que el tratamiento del *otro* es algo más que un estilo indirecto o negativo de pensar en lo mismo. La etnología, por ejemplo, ha señalado este fenómeno en relación a la lógica segmentadora de grupos que no se identifican más que distinguiéndose de los otros en diferentes niveles de solidaridad y/o de oposición, movimiento que opera en el seno de una humanidad cuyas identidades individuales se revelan tan problemáticas como las identidades de grupo.

Desde la perspectiva latinoamericana, existen posturas como la que sostiene Reguillo⁽⁷⁾ que señalan, si algún mérito ha tenido la globalización es precisamente el de haber vuelto visible la diferencia bajo otros parámetros. Siguiendo a Appadurai y a Néstor García Canclini, la diferencia es siempre una *“diferencia situada”*, o sea, la diferencia adquiere un sentido desde el lugar desde el que se establecen las fronteras de lo que significa esa diferencia. De ahí que la diferencia ha sido pensada en términos generales como “desviación”, una tendencia que hoy tiende a intensificarse, por lo mismo es un reto importante para la comunicación el estudio de los dispositivos a través de los cuales se construye esa diferencia como anomalía.

Para Martín-Barbero, este proceso de inclusión/exclusión a escala planetaria está convirtiendo a la cultura en espacio estratégico de emergencia de las tensiones que desgarran y recomponen el “estar juntos”, los nuevos sentidos que adquiere el lazo social, y también como lugar de anudamiento e hibridación de todas sus manifestaciones: políticas, religiosas, étnicas, sociales y sexuales. De ahí que desde la diversidad cultural de las historias y los territorios, de experiencias y memorias, desde donde no sólo se resiste, sino que también se negocia e interactúa con la globalización, y desde donde se acabará por transformarla. Por tanto, podemos rescatar dos conceptos fundamentales en el tema de la alteridad: identidad y diferencia, ambas interrelacionadas y complementarias. La primera, implica intrínsecamente en su definición la presencia de un “otro” que se diferencia de un “nosotros”. Como lo señala Rodrigo, *“hay que tener en cuenta que la identidad es una relación dialéctica entre el yo y el otro. No hay identidad sin el otro. Consecuentemente, al hablar de la identidad propia hay que contar, también, con la identidad ajena”*.

Las estrategias discursivas de El Mercurio

Entre estos dos espacios se mueve el discurso periodístico de El Mercurio, declarando una sola identidad, la chilena, además de dejar explícito o en evidencia cual es su grupo de pertenencia: la





élite dominante. Los *otros* son: los mapuche, porque declaran una identidad propia - distinta a la chilena - derivada de sus orígenes, se reconocen además como un pueblo dominado y conscientes de ser diferentes. Características que valoran y exaltan.

Las crónicas que publica este periódico sobre el "*conflicto mapuche*" es sólo un ejemplo, de la orientación que ha recibido este tema y sus principales actores: los mapuches. Un discurso racista y etnocéntrico que representa la visión del "grupo interno" en palabras de van Dijk, sobre el "grupo externo", en este caso, los indígenas. El Mercurio no sólo se haya limitado a establecer nexos con grupos violentistas, sino que también los ha criminalizado y estigmatizado, a través de sus continuas informaciones - elaboradas con mayor o menor profundidad-, utilizando para ello refinados recursos lingüísticos.

El "*conflicto mapuche*" y las acciones que se generan por parte de sus integrantes, son tematizadas en secciones y abordadas mayoritariamente desde los ámbitos: policial (sucesos), tribunales y justicia, política y/o economía. Mientras que las expresiones culturales o festividades son episodios anecdóticos dentro de la avalancha informativa negativa relacionada con este pueblo.

Las principales fuentes, por tanto, a las que seleccionan para construir sus textos noticiosos son: los empresarios, el gobierno, los tribunales de justicia y la policía. Los mapuches tienen una escasa, por no decir nula presencia, como actores activos en las informaciones; se habla de ellos, de sus acciones y de los propósitos que en ella se expresan, pero no son citados ni se les consulta su versión de los hechos. Están presentes y ausentes.

La línea editorial que este medio informativo ha establecido para este tema en particular, es posible de apreciar en la lectura detenida de su discurso público y en la reiteración que hace del mismo. Podemos apreciar que los mapuche por definición son, sinónimo de conflicto, y que producen por su sola presencia: inseguridad social, inestabilidad económica y vulneración del Estado de derecho. No hay reparos en elaborar y difundir información que se basa en acentuar las diferencias étnicas como una característica peligrosa y sobre todo negativa. Los mapuches son representados por El Mercurio, a través de estos conceptos: **Protagonistas:** *Mapuches, Violentistas, Agresores, Asonada mapuche, Exaltados indígenas, Grupo de indígenas, Espiral de furia indígena, Turba indígena a rostro cubierto, Maldición indígena, eterna e incurable, Fiereza india, Pueblo enigmático con fama de fiero y testarudo, Indígenas alzados, El grito de la tierra, Asaltantes, Mapuches prófugos, Terroristas, Un incendio social.*

Destaca también la sintaxis y selección léxica utilizada en la construcción de los títulos de cada noticia, asociando siempre y resaltando MAPUCHE a VIOLENCIA. Lo mismo ocurre en la bajada y cuerpo de la información, para ello utilizan mecanismos retóricos y una estilística que contribuye a reforzar un estereotipo del mapuche, rescatando términos históricos y literarios como: *maldición indígena, espiral de furia, el grito de la tierra* o una *década indómita*, para referirse al conflicto en sí. Alusiones que nos recuerdan el relato de Alonso de Ercilla, La Araucana, y a varios cronistas de la conquista y colonización española.

Hoy en día, esta estrategia de continuar caracterizando al mapuche no ha variado. La utilización de términos como: exaltados, turba, asaltantes y terroristas, demuestran como ha evolucionado su visión de los integrantes de este pueblo y principalmente de su movimiento. Siempre en negativo.

Por otro lado y en esta misma línea de análisis, encontramos - según la perspectiva de este periódico - las acciones que este pueblo efectúa. Las que son detalladas y caracterizadas, también y coincidentemente, con la definición que hacen de sus protagonistas: **Acciones,** *Asaltan campos, Violenta emboscada y golpiza, Brutal ataque, Agresión a trabajadores, Violento enfrentamiento, Condicionan el diálogo, Apedreamiento de vehículos, Exigen cese de labores [a empresas forestales], Ultimátum a*

forestales, Amenazan quemar y talar bosques, Gritan, marchan, atacan con boleadoras, incendian y ocupan fundos (campos), Escalada de movilizaciones, Utilizan rudimentarias bombas molotov, Actos de terrorismo, Enfrentamiento por tierras.

Actos que este medio informativo se encarga de promover reiteradamente en el tiempo, como consecuencia de la presencia de los mapuche y de la inoperante política indigenista implementada. Estas son destacadas en cada uno de los textos periodísticos con la finalidad de provocar un impacto social y político.

Los mapuches de acuerdo a esta descripción son un grupo que utiliza la violencia, amedrentan y alteran el orden público. Lo anterior, queda de mejor manera reflejado en las consecuencias directas que los mapuches, a través de sus acciones, producen en la sociedad chilena y que El Mercurio resume así en sus informaciones: **Consecuencias,** *Generar alarma pública, Temor en los agricultores, Necesidad de preservar el orden público, Garantizar la seguridad, Aplicar Ley de Seguridad Interior del Estado, Desalojo masivo de fundos, Reunión especial para analizar nuevo escenario de conflicto, Temor a invertir en dos regiones, Heridos y lesionados, Clima de desorden e inseguridad, Un incendio social o conflicto que no se apaga.*

Es necesario destacar que algunas son extraídas de declaraciones de empresarios y del gobierno, mientras que la mayoría son conclusiones que el propio medio de comunicación, a través del periodista que firma, deduce y se encarga de socializar y reafirmar en cada oportunidad que el tema lo amerita.

Hemos abordado mayoritariamente en los párrafos anteriores aspectos referidos al ámbito denotativo, lo explícito y evidente en el discurso público de este medio informativo. Sin embargo, nos quedan las inferencias que se desprenden de este mismo relato, lo no dicho pero presente en el texto. Por ejemplo, esta fórmula de reiterar la asociación MAPUCHE = VIOLENCIA, no es siempre de manera directa. Pero, es posible de detectar implícitamente a través de la orientación que le entregan a cada noticia, como por ejemplo, clasificándolas en las secciones policial o judicial; también es notorio al publicarse cada dos días una información sobre este grupo étnico y sus acciones, manteniendo su presencia pública con hechos puntuales o derivaciones de un accionar anterior. Por tanto, las consecuencias ya declaradas en una oportunidad, como: conflicto, inseguridad, falta de inversión en las zonas mapuches u otras, se mantienen sin ser necesario recordarlas en cada publicación.

Lo que no nos dice explícitamente El Mercurio, es que considera a los mapuche simple y llanamente un sector social más de la población chilena, y por tanto, no debiera tener privilegios, ni presupuestos especiales, sobre todo si se considera la postura separatista que mueve a sus organizaciones. La multiculturalidad no existe para este medio de comunicación, sólo existe una cultura: la chilena, y no hay mayor discusión.

Su objetivo, entonces, es denunciar y defender los intereses de empresarios forestales, terratenientes y la clase política, afines a su postura ideológica y política. De ahí que éstos sean presentados como víctimas de los mapuches y del gobierno. De los primeros al ser atacados, amenazados y continuamente invadidos en sus propiedades o empresas, y del gobierno, al no aplicar medidas más duras y radicales contra este grupo de insurgentes. En definitiva, recordando cada vez que es necesario, el fracaso de su gestión en este tema. Una postura que no es gratuita, sino que obedece a los vínculos o relaciones con los principales grupos económicos que dominan en el país. Uno de ellos es el grupo liderado por Heliodoro Matte⁽⁸⁾, proveedor del papel para sus periódicos. Para Carmona, Edwards le debe a ellos su rehabilitación como "figura pública" en los años posteriores a la dictadura.

Los Mapuche son, si nos guiamos por discurso de El Mercurio, un obstáculo para el desarrollo y crecimiento de Chile, desde la perspectiva empresarial y política de libre mercado que rige al





país. Impidiendo la construcción de proyectos hidroeléctricos, la inversión económica, entre otras iniciativas comerciales, principalmente en sectores de la zona sur donde la misma población mapuche se encuentra en situación extrema pobreza e indigencia. Por lo tanto, esta “*insurgencia*”, utilizando sus palabras, no tiene fundamentos; y el conflicto generado sólo puede ser frenado con represión, aplicación de leyes dictatoriales y la cárcel para quienes promueven la violencia y acciones terroristas.

Comentarios y discusión

La estrategia discursiva que desarrolla El Mercurio corresponde a la postura clásica de culturas occidentales, que a través del acceso y dominio de los medios de comunicación, reproducen estereotipos racistas que son justificados y minimizados con el objetivo de no alterar su concepción de bienestar y seguridad para cada una de sus sociedades.

Por tanto, no es extraño que los mapuches, sean representados sistemáticamente como los “*otros*”, sobre todo al oponerse a la permanente usurpación y depredación de su hábitat, como también al concebir una visión de desarrollo distinta a la que el Estado quiere imponerles. Un sector social y no un “*pueblo*”, con una identidad distinta que atenta contra la unidad del país y la seguridad de sus integrantes. Una diferencia siempre negativa y peyorativa, que es necesario anular o someter.

La imagen que se construye diariamente a través del discurso público de este periódico es coincidente con la ideología de los grupos que mantienen conflictos con los indígenas, y que son los poderes fácticos que representa. Antiguamente, los mapuches eran salvajes, incivilizados, borrachos y ladrones⁽⁹⁾, hoy en día estos estereotipos han evolucionado a subversivos y terroristas; una categorización recurrente en El Mercurio, para ello basta con remontarse a las noticias publicadas en el gobierno de Salvador Allende⁽¹⁰⁾ y especialmente, durante la dictadura de Pinochet, donde los subversivos y terroristas eran los militantes del partido comunista y simpatizantes de la Unidad Popular. Siempre ha necesitado, por tanto, un enemigo interno, que le permita reforzar la ideología y poder de las elites dominantes, dentro de las cuales se incluye como un medio de comunicación conservador.

Las estructuras y mecanismos utilizados para construir este discurso periodístico, no hacen más que arraigar la representación que tiene, este medio de comunicación y los grupos ideológicos y económicos que respalda, de los integrantes de este pueblo. Cuál sería su opinión, si al pasar por el kiosco de la prensa leyeran días tras días en titulares o en informaciones interiores: **Mapuches incendian, Atacan, Agreden, Amenazan, Condicionan el diálogo, Exigen, Se enfrentan, etc., etc.** Sin duda, quizás su percepción sería que en el sur de Chile se vive una verdadera guerra, donde el caos impide trabajar y tener una vida normal. Mas este discurso racista y xenóforo trata en algunos casos de ser encubierto, especialmente cuando deja entrever su preocupación por la “*extrema pobreza*” en que se encuentran sus integrantes y la necesidad de sacarlos de esa situación. La prensa, en este caso, continúa siendo un instrumento de influencia en el tema indígena; desde comienzos de la República para presionar la invasión al territorio mapuche y la asimilación de su población, y actualmente, para insistir que éstos no merecen un trato preferente sino por el contrario. Un discurso que se mantiene inalterable desde 1861, cuando El Mercurio de Valparaíso y El Ferrocarril de Santiago estaban en plena campaña destinada a desprestigiar a los mapuche y crear una sensación de inestabilidad en el país.

Han pasado muchos años y continúan replicándose estereotipos, sin detenerse a pensar la trayectoria histórica de sus demandas, que sólo son percibidas como un problema coyuntural relacionado a la pobreza y no como algo pendiente de ser reparado.

Es necesario destacar en este proceso de abuso de poder, la irregularidad en la equidad informativa y el acceso a los medios de comunicación por parte de los mapuche. Una situación que

fue manifestada por sus integrantes al Relator Especial de las Naciones Unidas en su visita a Chile, en este informe Rodolfo Stavenhagen resaltaba que los medios se ocupan del tema aún candente de las violaciones históricas de los derechos humanos, pero prestan poca atención a los derechos humanos indígenas. Las organizaciones mapuche se quejan que en los medios de comunicación (prensa escrita y audiovisual) no reciben la misma cobertura que los llamados ‘*poderes fácticos*’ y consideran que esta situación vulnera su derechos humanos a la información. En el documento, recomienda a los medios de comunicación existentes, redoblar los esfuerzos para dar amplia cobertura balanceada y equilibrada a las necesidades y la situación de los pueblos indígenas, así como a las situaciones de conflicto social en las regiones indígenas. Es preciso destacar que el contenido de este informe, con sus conclusiones y sugerencias para mejorar su relación con el pueblo mapuche, no ha sido difundido por el gobierno ni los medios de comunicación. Sólo el periódico electrónico El Mostrador ha publicado una nota al respecto.

Si un discurso permite a las personas llevar a cabo acciones de índole política y social cuando utilizan textos, esto se cumple fielmente con El Mercurio y su visión sobre el conflicto mapuche. Estas acciones son incentivar y fomentar el racismo y la discriminación; además de rescatar y actualizar estereotipos que van en detrimento de una población minoritaria que no tiene ni la influencia, ni los medios para poder revertir este proceso que emana a diario de este medio de comunicación. Las repercusiones que este tipo de prácticas, especialmente si son sistemáticas⁽¹¹⁾, aún no han sido estudiadas en profundidad. Pero no es difícil imaginar la construcción mental que elaboran los integrantes de la sociedad chilena, si día a día es invadida por informaciones como las anteriormente descritas. Los estereotipos y prejuicios, que son transmitidos por medios de comunicación como El Mercurio, son traspasados en conversaciones cotidianas o en simples comportamientos; una forma de educar que difícilmente ayudará a los chilenos, a reconocer y valorar su composición pluriétnica y multicultural. En definitiva, a aceptar su diversidad cultural.

Notas Explicativas

- (1) Jorge Pinto. De la Inclusión a la Exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche. Colección Idea. 2000.
- (2) En 1880 Agustín Edwards adquiere “El Mercurio” de Valparaíso y en 1900, su hijo funda “El Mercurio” de Santiago.
- (3) Instituto Libertad y Desarrollo, organismo integrado por intelectuales, académicos y políticos afines al partido de derecha Unidad Demócrata Independiente (UDI) y que elabora los contenidos programáticos del candidato a presidente, Joaquín Lavín.
- (4) Renovación Nacional, partido político de derecha.
- (5) Marc Augé: El sentido de los otros. Barcelona, Paidós, 1996.
- (6) Georges Balandier: “La aprehensión del otro: antropología desde fuera y antropología desde dentro” en Revista de Occidente. N° 140.
- (7) Rossana Reguillo. “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”. Rev. Análisis 29, UAB 2002.
- (8) Eliodoro Matte concentra el 1er lugar de riquezas locales con una fortuna de US\$1.500 millones. Hace más de un siglo su bisabuelo, Eduardo Matte Pérez, pronunciaba las directrices que guiarán a este grupo económico: “Los dueños de Chile somos nosotros, los dueños del capital y del suelo; lo demás es masa influenciada y vendible; ella no pesa ni como opinión ni como prestigio”. Ernesto Carmona. Los dueños de Chile. Santiago de Chile, Ediciones La Huella, 2002.
- (9) José Bengoa. Historia del Pueblo Mapuche. S. XIX y XX. Lom 2000
- (10) Durante el gobierno de Nixon, la Central Intelligence Agency (CIA) de los Estados Unidos envió fondos a la prensa antiallendista, tanto antes como después de la elección de 1970, dentro de un plan encubierto para impedir la elección de Allende y luego para desestabilizar su gobierno. La CIA financió publicaciones contrarias a Allende, produjo y difundió, en la prensa, artículos que presagiaban el derrumbe económico y mantenía agentes en los principales diarios, como El Mercurio”. “Los Límites de la Tolerancia: Libertad de expresión y debate público en Chile”. Informe Human Rights, 1998.
- (11) Si nos remitimos a los ejemplos citados anteriormente, desde el año 1997 este periódico no ha cesado hasta hoy de emitir estos enunciados racistas y discriminatorios.